

El dolor de existir

Freud habla del desvalimiento y el desamparo en el que advenimos a la vida. Somos hablados a partir del Otro, y eso hace agujero en el viviente y convoca una marca. Hay algo perdido desde el inicio, que nos hace volver una y otra vez allí, erre que erre. Freud, en la última hoja de la “Interpretación de los sueños”, se refiere al deseo que es siempre el mismo e indestructible y Lacan, en “Los no incautos yerran”, habla del viajante y del deseo que le acompaña.

Hay algo que no logra inscribirse, que queda fuera y que nos remite al matema $S(A/)$. Lo que existe es lo que ha quedado fuera y es correlativo de un agujero. Lo que ha quedado fuera y no logra inscribirse existe e insiste.

Jacques Lacan se refiere al dolor de existir en el Seminario VI y a partir del análisis del sueño del padre muerto interroga la relación sujeto/ objeto, es decir el momento de constitución del sujeto. Lacan nos señala que el deseo del sueño es el deseo de seguir durmiendo para no interrogarse por la cuestión de la muerte y la existencia.

A continuación nos refiere una viñeta de su propia clínica y nos habla del sentimiento de “pura existencia” de su analizante, acompañado de un dolor intolerable. ¿Qué es lo que viene a apaciguar ese dolor, qué es lo que interpone entre ella y la existencia insostenible? Interpone un deseo que viene a apaciguar la confrontación directa con la angustia de muerte. El deseo viene como suplencia al dolor de existir, es su tratamiento.

En el análisis nos confrontamos con el dolor de existir y con la respuesta que en nuestra constitución como sujetos hemos dado al “trou matisme”. Nos defendemos de abismo, pero es por la confrontación con la existencia, que bordeando el agujero, podemos encontrar la huella de lo que existe y nos marca como viajeros singulares.

Cora Aguerre

4 de febrero del 2019